

# EL TEATRO

DIRECTOR  
JOSÉ DEL PEROJO

PUBLICACIÓN MENSUAL

ADMINISTRACIÓN  
ST. SANTA ENGRACIA, 57



JULIA FONS, PRIMERA TIPLE CÓMICA

Fot. Gombau





# EL TEATRO

Núm 45.

Junio 1904



AMALIA ALVAREZ, PRIMERA TIPLE CÓMICA DE ESLAVA, EN «BAZAR DE MUÑECAS»

Fot. Gombau





## CRONICA GENERAL

**V**INO Borrás; aplaudimosle á él y aplaudimos á los discretos actores que formaban su compañía, y celebramos y ensalzamos el ingenio de los autores catalanes, cuyas obras han sido representadas en el teatro de la Comedia.

La impresión que Enrique Borrás ha dejado en Madrid no puede ser mejor. El artista catalán posee en absoluto la cualidad más importante que puede exigirse á todo actor, la de transformar se de tal modo que apenas es posible reconocer en el personaje de hoy al personaje de ayer: cambia de personalidad como otros cómicos de levita; tan pronto le vemos viejo, con la torpeza en los movimientos y la fatiga en el hablar propias de la senectud, como le contemplamos joven, brioso y arrogante. Su gesto responde á todos los estados del alma; tiene el secreto de expresar todos los afectos y pasiones y sabe asimilarse con asombrosa verdad las propiedades todas que los autores atribuyen á sus personajes.

Siendo esto así no es de extrañar que el público le haya aplaudido con entusiasmo, que la crítica le haya puesto por las nubes y que las empress madrileñas se le disputen, convencidos de que el arte de tan gran comediante no ha de sufrir menoscabo al manifestarse en lengua castellana.

De la corrección con que habla el lenguaje de Castilla, dió Borrás testimonio la noche de su beneficio, haciendo el papel de Juan José en algunas escenas del popular drama de Dicenta. En lo tocante al acento nada hubo que pedirle. No puede decirse lo mismo respecto á la interpretación del obrero madrileño creado por Dicenta. Borrás vive en Cataluña, no ha estado en contacto con el pueblo madrileño, no ha podido estudiar por consiguiente el *estilo*, digámoslo así, de las clases trabajadoras madrileñas, y esto fué causa de que no con-

venciera al público en el papel de Juan José. La interpretación de este personaje fué para el actor catalán una verdadera improvisación. No debe, por lo tanto, considerarse aquel trabajo como prueba definitiva para concederle ó negarle la patente de

actor castellano. Borrás tiene talento, adórnale las cualidades esencia'es que debe poseer todo gran actor y habla bien la lengua de Castilla; no es, pues aventurado suponer que en este idioma, como en el suyo propio, podrá desempeñar con brillantez y aplauso el papel de primer actor.

\* \*

Se ha hablado mucho estos días del teatro catalán y oportuno es dedicarle en esta crónica algunos renglones. Ante todo, lo que se echa de ver en las comedias representadas por la compañía de Borrás es, más bien que espontaneidad, tendencias á la imitación. No son los dramas catalanes obras que expresen un modo particular y privativo de entender el arte en Cataluña, sino producciones que reflejan, como en un espejo, la luz que viene de otros países, particularmente del Norte. Viendo por ejemplo *Els Vells*, no puede menos de pensarse en *Los tejedores* de Hau-



CLOTILDE LOMBÍA, PRIMERA ACTRIZ DRAMÁTICA, PROFESORA DE LA CLASE DE DECLAMACIÓN DEL CONSERVATORIO NACIONAL

Fot. Quiroga

phuman; en *La Morta* adviértese la influencia de *El carretero Henschel*, y reflejos de Ibsen y Mæster link notándose sin esfuerzo en todos los dramas modernos que nos han servido los catalanes.

En ellos palpita una tristeza que más parece traducida que original, tristeza que no procede, que no puede proceder, de la hermosa región catalana, cuyos frondosos jardines, su cielo despejado y su mar azul son más á propósito para evocar en el alma de los artistas las vehementes pasiones, los poéticos idilios, la riente hermosura del arte latino que las tétricas creaciones de la musa septentrional.

Y aquello nace, en mi concepto, de que los artistas



catalanes, sugestionados por sus lecturas más que por la realidad que les rodea, cuando fijan en ella sus ojos es al través de lentes belgas, noruegos ó alemanes. Escritores de verdadero talento, en vez de alimentar su inspiración en el mundo en que materialmente viven, emprenden mentales emigraciones para traer á nuestro país tan rico de luz, reflejos pálidos del sol de media noche.

Respetando yo mucho la noble seriedad de su trabajo, creo sinceramente que se equivocan. El arte, ante todo, debe ser popular en el buen sentido de la palabra; es la flor de cada raza, lo más exquisito que produce el alma de las naciones. Cuando el artista logra ser voz de los suyos, cuando consigue condensar en sus obras los pensamientos, las pasiones, los sentires y querer que laten en su raza, entonces es cuando realiza su más alta misión... Cuando imita, cuando desnaturaliza su pensar y su sentir, deslumbrado, tal vez, por el pensar y sentir de los hombres de otros pueblos, podrá hacer obras eruditas, podrá, quizás, producir flores, pero serán flores contrahechas, faltas de jugo y aroma.

De las obras catalanas representadas en la Comedia, las que han obtenido mayor aplauso han sido *El Místico*, *Els Vells* y *La Morta*.

Rusiñol, autor del primero de estos dramas, es al mismo tiempo pintor y poeta. Como pintor, ¿quién, si ha examinado atentamente sus melancólicos paisajes, no ha sentido retratados en ellos aquel sentimiento hondo y emocionante que el poeta latino expresaba con su frase tantas veces repetida, *lachrymæ rerum*? Como autor dramático, Rusiñol posee esa gran fuerza, la poesía, que en la escena vence siempre, á pesar de lo prosaico de los tiempos modernos.

Superior, en mi sentir, á *El patio azul* y á *La alegría que pasa es el Místico*. Dícese que el autor ha querido llevar al teatro la evangélica y entristecida figura de Jacinto Verdagner. Sea de esto lo que fuere, es lo cierto que *El Místico* puede y debe considerarse como uno de los mejores dramas modernos: el tercer acto, particularmente, en el cual el virtuoso, ó más bien santo, sacerdote abandonado de todos, con el corazón coronado por dolorosas espinas, cae de rodillas al pie de la imagen del Crucificado, raya, ciertamente, en lo sublime.

*Els Vells*, de Ignacio Iglesias, acongoja el ánimo de los espectadores, presentándoles la desastrosa suerte de pobres viejos trabajadores que después de largos años de honrada labor son despedidos, por inútiles, de las fábricas en que han consumido su vigor y su vida. En este drama hay rasgos de primer orden, entre los que deben señalarse la entrada en el hogar de los dos ancianos despedidos y la reunión de los viejos en el último acto, forma plástica y dolorosa de la inutilidad de la vejez. Lástima que en esta obra, verdaderamente notable, haya que lamentar la monotonía de una misma situación en casi toda ella, el pesimismo sin atenuaciones que la informa y la muerte del protagonista que rompe, pero no *termina*, la acción.

Más tétrico aún que *Els Vells* es *La Morta* de Creluet. El autor, para aumentar la lobreguez de su drama, ha derramado sobre su cuadro toda la negrura que le ha sugerido su imaginación poco menos sombría que la de Guy de Maupassant. Un marido que ha engañado á su mujer cuando ésta vivía se siente atacado de horribles remordimientos al verla muerta, y estos remordimientos se traducen en odio contra la que fué su amante. Un hijo idiota de la muerta entenebrece y acentúa el carácter melodramático de la obra.

Este drama, escrito con gran vigor y con conocimiento de los efectos escénicos, ha sido el de mayor éxito entre las obras que nos ha dado á conocer la compañía catalana.

\* \*

Fuerza es terminar con una nota triste, la muerte de la Sra. Lombía cuyos positivos méritos escénicos habían sido recompensados en el último tercio de su vida con la cátedra de declamación del Conservatorio.

La presente generación sólo de oídas conocía como actriz á la Lombía. Durante mucho tiempo gozó del favor del público.

Ultimamente consagraba su talento y su experiencia á dirigir las inteligencias de los actores del porvenir.

¡Felices los que al morir dejan algo de lo mejor de su alma en las almas de sus contemporáneos y sucesores!

ZEDA



CLOTILDE LOMBÍA, EN 1867

Fot. Pliego







Fot. Armengol



Fot. Gombau



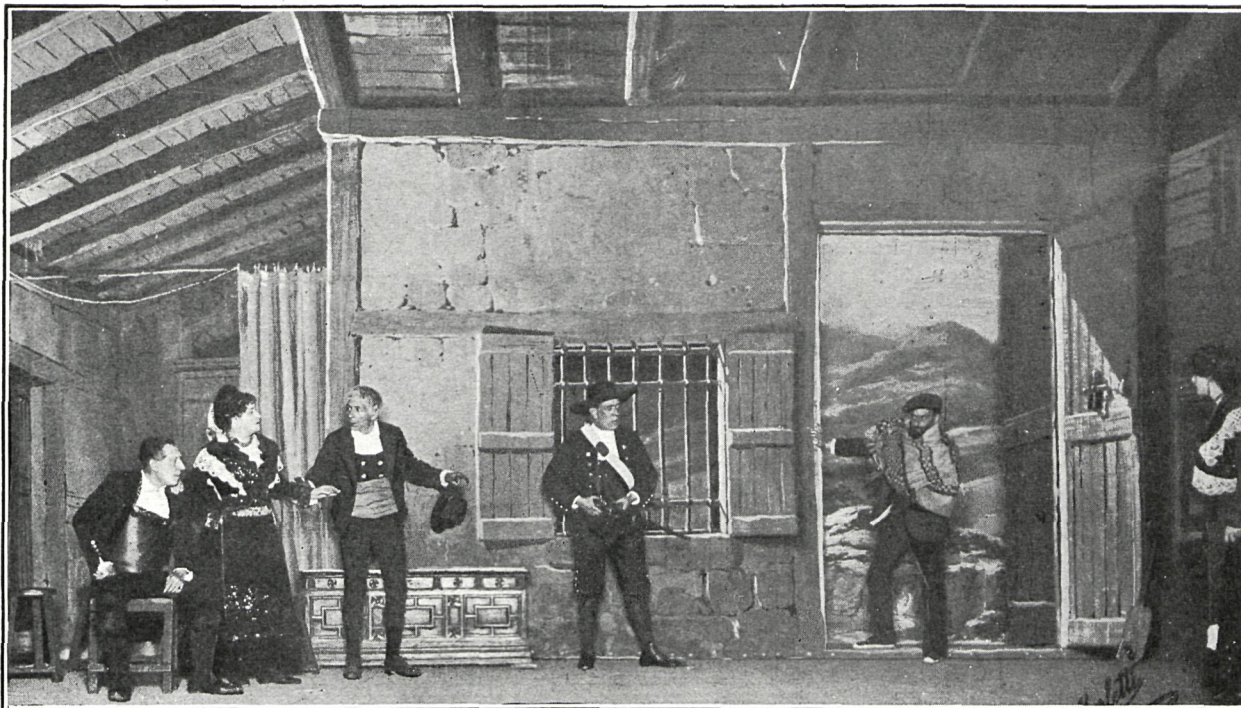
Fot. Armengol

**DOLORES MEMBRIVES**  
NUEVA TRIPLE DEL TEATRO DE APOLO



Fots. Esplugas





ACTO PRIMERO.—ANTONIO, Sr. Prado.—MAGDALENA, Sra. Tubau.—TIO LEPE, Sr. Sánchez Bort.—JULIÁN, Sr. Amato.—COLASA, Sra Roca

## LA ALQUERÍA

OBRA ESCÉNICA EN TRES ACTOS, EN PROSA, ORIGINAL DE D. FRANCISCO F. VILLEGAS,  
ESTRENADA EN BARCELONA POR LA COMPAÑIA TUBAU-PALENCIA

**A**CTO PRIMERO.—Al levantarse el telón, contempla el espectador la entrada de una alquería salmantina. La escena está llena del ambiente plácido y suave que circunda un hogar feliz en el campo, en invierno, junto á la lumbre que chisporrotea, mientras la tierra se cubre de nieve.

En la alquería viven Antonio, el dueño, y su hija Magdalena. Aquel, respetado y estimado por criados y gañanes; esta, bendecida por sus bondades constantes con cuantos la rodean.

A Magdalena, que es moza, la quiere Gaspar, rico labrador, cuyas pretensiones, si no definitivamente acogidas, tampoco son rechazadas. La declaración amorosa de Gaspar, es contestada con esperanzas de parte de Magdalena.

Acabada esta escena, siéntanse todos, amos y criados, junto á la lumbre, y Magdalena entretiene la velada refiriendo un cuento, de hondo sentido filosófico, á pesar de su apa-

riencia de cuento *de la vora del foch*, como se dice en Levante.

Este cuadro poético es interrumpido por los golpes que alguien da en la puerta de la alquería. Es un caminante, al parecer, que pide albergue, merced que no se negó jamás en casa de Antonio.

—Abrid, y que entre quien sea.

Y entra Julián, joven envejecido, de torva mirada. Junto á la lumbre secará sus húmedos vestidos.

El recién venido agresivamente contesta á cuanto se le dice y pregunta. Su tono irrita é impacienta al concurso, incluso á Antonio.

Julián declara que viene de presidio. Antonio trata de abreviar la conversación, pero Julián dice algo á Antonio, que este no puede oír sin estremecerse.

Quedan solos. Adivínase que entre ambos media un secreto terrible. Julián lo declara, echando en cara á Antonio, el respetado amo de la alquería, la infamia



D. FRANCISCO F. VILLEGAS, AUTOR DE «LA ALQUERÍA»



por él cometida, dejando cumplir á Julián la condena por homicidio, de que fué Antonio el autor.

Julián traía ánimos de venganza, que fueron quizá su único consuelo en la lobreguez de la cárcel; pero ha visto á Magdalena, y sus ansias se han modificado... Si Magdalena es su mujer, Julián lo olvidará todo...

Antonio rechaza con indignación la propuesta. Renace en el espíritu atormentado de Julián el furor: ó Magdalena ó la denuncia, con pruebas, del crimen de Antonio, y con ella el escándalo y el deshonor. Antonio suplica. Magdalena, sin saber de qué se trata, indignada al contemplar á su padre en actitud humilde ante Julián, ordena á los criados la expulsión del presidiario.

en el caso de decir que será de Julián, porque un deber inexorable la aparta de Gaspar para siempre.

Gaspar, enfurecido, escapa, jurando vengarse y decidido á buscar á Julián.

ACTO ÚLTIMO.—Fiesta en la alquería.

Dos criados de ella, antiguos novios, van á casarse y salen camino del pueblo en busca de la bendición. Magdalena queda sola. Sabe por un gañán que Gaspar y Julián, desafiados, han salido del pueblo á reñir. La moza quiere evitar la lucha. Presentase Julián. Ha reñido, en efecto, con su rival; le ha vencido, pero no ha querido matarle.

Viene sólo á decirle á la joven:

—Sé qué es lo que podría moverte á casarte conmigo: un espíritu de sacrificio, que no tiene nada



ACTO SEGUNDO.—GASPAR, Sr. González. TIO LEPE, Sr. Sánchez Bort.—MAGDALENA, Sra. Tubau

ACTO SEGUNDO.—La misma decoración.

La paz ha huido de la alquería. Antonio, sombrío, es interrogado por su hija, que comprendiendo que Julián tiene la clave de cuanto pasa en el alma de su padre, le ha enviado á llamar. Al saberlo Antonio, expone á Magdalena la pretensión del presidiario.

Llega Julián, y en una escena bellísima, refiere á la moza su historia lamentable, sus sufrimientos, su horfandad, la pena de una sentencia injusta, el dolor de una felicidad juvenil, para siempre truncada, y luego el presidio, la infamia, la soledad...

El corazón sensible de Magdalena conmuevese ante tanta desventura, y súbitamente nace en su espíritu la idea de un sacrificio. Váse Julián y aparece Gaspar, que desea conocer la definitiva respuesta que merece su anhelo amoroso, que desea poner á prueba, castigando en Julián las amenazas que ha sabido que el presidiario profiriera contra su pretendida y contra Antonio.

La joven trata, en vano, de apaciguarle: Gaspar insiste cada vez con más bríos, y Magdalena se vé

de común con el amor que yo voy buscando. No he dicho nada; no he pedido nada. Me alejo de aquí para siempre...

Magdalena, más y más emocionada ante las pruebas repetidas de la nobleza de alma del presidiario, le dice que no es ya piedad ni sacrificio lo que la lleva á él, sino amor, amor que ha crecido en el infortunio.

Sobreviene Antonio. Su hija le dá cuenta de todo lo que ocurre. Se casarán, serán todos felices. El padre, dominado por un sentimiento de justicia, tanto más elevado, cuanto que no es impuesto, responde:

—No: soy indigno de esa dicha, por que el pasado es indestructible, y mi delito, sin expiación, haría imposible mi vida. Quedaos. Vivid en paz. Todo esto es vuestro.

Le ruegan, porfían... pero él se vá, resuelto á imponerse la condena del aislamiento, del trabajo, del hambre tal vez.

\* \* \*

Tal es, á grandes rasgos, y malamente referido, el argumento del hermoso drama *La Alquería*.





ACTO TERCERO.—HIGINIO, Sr. Gil.—COLASA, Sra. Roca.—TIO LEPE, Sr. Sánchez Bort.—ANTONIO, Sr. Prado.—MAGDALENA, Sra. Tubau.—EUSEBIO, Sr. Villanova.—JULIÁN, Sr. Amato  
Fots. Merletti